

ÍNDICE AI: ASA 17/93/96/s

18 DE OCTUBRE DE 1996 - PARA PUBLICACIÓN INMEDIATA

HONG KONG: DECLARACIONES DEL MINISTRO DE EXTERIORES CHINO SOBRE VIGILIAS POSTERIORES A 1997, DESTINADAS A PROVOCAR Y PONER A PRUEBA

Amnistía Internacional ha declarado hoy que considera altamente provocativa la advertencia de un alto representante de China contra las actividades en favor de la democracia en Hong Kong, y señala que parece dirigida a poner a prueba la preocupación internacional por los derechos humanos en Hong Kong tras su restitución a China.

El ministro de Exteriores y viceprimer ministro chino, Qian Qichen, pareció excluir futuras manifestaciones políticas en Hong Kong y señalar restricciones sobre la libertad de prensa a partir del restablecimiento de la soberanía china en Hong Kong el 1 de julio de 1997. Las declaraciones salieron a la luz dos días después de haber prometido China que acabaría con la salida «ilegal» de disidentes chinos a través del territorio.

«Con esta advertencia, la más clara hasta la fecha, de que no tolerarán en Hong Kong actos conmemorativos de la masacre de Pekín, da la impresión de que las autoridades chinas están jugando a la intimidación —afirma Amnistía Internacional—. Los comentarios parecen dirigidos a comprobar la determinación de la población de Hong Kong para proteger sus derechos, y el interés de la comunidad internacional en ayudarles a hacerlo. La posibilidad de celebrar manifestaciones y vigiliass pacíficas será una importante piedra de toque de la confianza en los acuerdos sobre la transición y el “alto grado de autonomía” prometido en la Ley Fundamental de Hong Kong.»

En la edición del 16 de octubre del periódico *Asian Wall Street Journal*, Qian afirmaba que después del 1 de julio de 1997 «no se deben realizar en Hong Kong actividades políticas que interfieran directamente en los asuntos de la China continental», y añadía que los medios de comunicación de Hong Kong tendrán que evitar la propagación de cualquier «rumor o falsedad» y los «ataques personales contra dirigentes chinos». El portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores, Shen Guofang, reiteró esta advertencia en una sesión informativa el 17 de octubre, afirmando que «la población de Hong Kong no debe interferir en los asuntos de la China continental organizando cierta clase de actividades políticas para atacar los asuntos internos del territorio continental».

Qian Qichen, que preside el Comité Preparatorio de la Región Administrativa Especial de Hong Kong, no podía ignorar la reacción que sus palabras suscitarían en Hong Kong.

«Estos comentarios parecen indicar una decisión tomada en Pekín de jugar fuerte en relación con cuestiones de derechos humanos, y estrechar los límites de la autonomía

de Hong Kong en este terreno» declara Amnistía Internacional.

Los comentarios de Qian harán que otras personas en Hong Kong se pronuncien a favor o en contra de la postura adoptada por Pekín. Las opiniones expresadas públicamente por personalidades de Hong Kong en relación con las declaraciones de Qian Qichen sin duda influirán en sus posibilidades para ocupar cargos políticos en el futuro.

También parecen dirigidos a comprobar el alcance de la preocupación internacional por los derechos humanos en Hong Kong. El 23 de octubre, el Comité de Derechos Humanos de la ONU oirá un informe presentado por el gobierno británico en representación del gobierno de Hong Kong donde se describirán las medidas tomadas para mejorar las salvaguardias de derechos humanos en Hong Kong, que Amnistía Internacional considera insuficientes desde hace tiempo. De momento, China no ha dado señales de ir a aceptar en el futuro la obligación de informar al Comité de Derechos Humanos de la ONU.

Según parece son muy pocos los gobiernos que hasta la fecha han expresado directamente al Ministerio de Asuntos Exteriores chino su preocupación por la protección y promoción de todos los derechos humanos en la futura Región Administrativa Especial de Hong Kong. Aunque algunos han ofrecido discretamente asilo a disidentes chinos durante años, no parecen muy dispuestos a expresar oficialmente sus motivos de preocupación en relación con Hong Kong.

«La restitución de Hong Kong supone una buena ocasión para que China demuestre al mundo que tiene serias intenciones de mejorar la protección de los derechos humanos de todos sus ciudadanos —afirma Amnistía Internacional—. La comunidad internacional tiene interés en comprobar que la transición de Hong Kong a la condición de Región Administrativa Especial de acuerdo con la Constitución china se hace gradualmente y conlleva mejoras en las garantías de derechos humanos y en la asunción de responsabilidades por parte del gobierno.»

En este sentido, a Amnistía Internacional le preocupa que, a largo plazo, declaraciones como las emitidas por Qian puedan repercutir negativamente en las salvaguardias de derechos humanos en la Región Administrativa Especial de Hong Kong y que, como consecuencia, los activistas de derechos humanos y otras personas residentes en Hong Kong estén potencialmente en peligro.

Por todo ello, la organización ha pedido al gobierno de la República Popular China una reiteración clara de que en el futuro va a respetar el alto grado de autonomía que se ha comprometido a otorgar a la Región Administrativa Especial de Hong Kong, y de que su política y prácticas con respecto a Hong Kong van a respetar al máximo la necesidad de proteger y promover todos los derechos humanos, y le pide asimismo que se comprometa a asumir todas las obligaciones internacionales de Hong Kong en relación con los derechos humanos.

Además, Amnistía Internacional ha pedido a personalidades pertinentes de Hong Kong

—en particular a todos los candidatos al puesto de jefe del Ejecutivo de la región y a todos los miembros del Comité Preparatorio y del Comité de Selección— que expresen públicamente su compromiso con la promoción y protección de todos los derechos humanos, incluido el derecho de reunión pacífica y el derecho a la libertad de expresión.